

ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN LA SIERRA DE SAN VICENTE: DATOS SOBRE UNA NECRÓPOLIS EN NAVAMORCUENDE (TOLEDO)

PACHECO JIMÉNEZ, César

1. INTRODUCCIÓN

La arqueología medieval en la zona de la Sierra de San Vicente está todavía en una fase de inicio, pues a pesar de constituir un área de interés para el estudio del territorio y la consolidación de núcleos de población en plena Edad Media, no se han realizado más que investigaciones puntuales sobre algunos de los elementos que subsisten en el rico patrimonio arqueológico e histórico.

Exponemos aquí una aportación a la arqueología medieval serrana que viene a contribuir un poco más a ir subsanando esa carencia. Con motivo de las pertinentes labores de seguimiento arqueológico en una obra realizada junto a la iglesia parroquial de Santa María de la Nava, en el municipio toledano de Navamorcuende, pudimos constatar la presencia de un enterramiento de características bajomedievales que arrojan un interesante panorama para el conocimiento de los procesos de repoblación de estas tierras a partir del siglo XIII.

El solar donde se realizaron los trabajos de control y seguimiento arqueológicos se encuentra limitado por la carretera de Talavera, la iglesia de Nuestra Señora de la Nava y calles colindantes a ésta, en la parte norte del edificio parroquial. El terreno se enmarca dentro de un recinto que estaba delimitado por una cerca de mampostería, y con una entrada situada al este, enfrente de la calle Pedro Limón.

Presenta el terreno una orientación que coincide en su mayor parte con el eje este-oeste, y topográficamente con un ligero desnivel en ascenso de este a oeste. En la actualidad se encuentra ya pavimentado y se dedica a área de esparcimiento y parque.

2. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS

La intervención arqueológica tuvo lugar en el mes de agosto de 2001, procediendo, en primer lugar, a la supervisión de la limpieza del solar. Igualmente planteamos sobre el terreno un sondeo para la documentación estratigráfica del mismo.

Este sondeo se situaba junto a la torre-campanario de la iglesia, coincidiendo su ángulo SW con el NE de la torre. Con ello pretendíamos documentar la estratigrafía existente en este sector del entorno exterior de la iglesia y del pueblo.

Se trata de un sondeo de 2 x 2 m, que nos permitía hacer una lectura estratigráfica del terreno en poco tiempo. Posteriormente a su planteamiento y ejecución se nos informó que por este punto pasaba la zanja de una tubería de desagüe de la iglesia que se colocó hace unos años, lo que ha condicionado la disposición de las diferentes capas y los niveles arqueológicos documentados.

Aun así los resultados obtenidos son los siguientes:

Se comenzó la excavación a una cota media que oscilan entre -0,23 y 0,35 m. Las primeras capas son tierra vegetal mezclada con bastante estiércol de paloma, dada la importante presencia de estas aves en el entorno de la iglesia y una capa de gravilla que se esparció por todo el solar. Además se relaciona este primer nivel con la roturación del solar cuando existieron unas olivas, plantadas, según testimonio oral, en la década de 1930, y retiradas en la década de los 90.

Se constata igualmente que el recinto sirvió de basurero y en él se fueron depositando multitud de residuos desde cascotes procedentes de la reforma de la iglesia en torno a 1992 hasta plásticos. Respetamos en el perfil sur del sondeo el cimiento del bordillo del acerado para no alterar la obra.

Empieza a aparecer la huella dejada por la excavación de la zanja de saneamiento ya referida, de tal manera que a una profundidad entre 0,50 y 0,60 m de la superficie se ven claramente dos ámbitos: uno junto a los perfiles norte y sur, de tonalidad pardoscura y grisácea, y otro en el centro donde la tierra adquiere un color ocre amarillento, y textura más arcillosa, que corresponde con el cajeado de la zanja.

Varias capas deposicionales con materiales diversos, desde cerámica de Talavera del siglo XVIII hasta cristal reciente, así como restos óseos humanos diseminados se suceden en lo que parece ser una alteración de los niveles originales, producidos tanto por la zanja mencionada como por la construcción en el perfil sur de la acera que afectó igualmente a estos niveles.

Dentro de lo que denominamos nivel II, y en el ángulo SW, nos encontramos con la base de la cimentación de la torre: ésta se compone de un sillar perfectamente escuadrado de granito, del cual sólo observamos un ángulo, de unos 40 cm de altura, situado a un cota de -0,60 m, y que se encuentra separado del plano vertical de la torre formando parte de una grada basal. A su vez apoya directamente sobre un lecho de mampostería de granito trabada con un sólido mortero de yeso y arena, a una cota de -1,01 m, que alcanza aquí una potencia de unos 20-25 cm, y que descansa sobre el terreno natural.

En la base de este nivel, y junto al perfil sur, se halló *in situ* parte de un esqueleto y los restos de un enterramiento al que hemos denominado M-1.

Muerto 1: Sólo pudieron ser documentadas parte de las extremidades inferiores y la pelvis. La parte correspondiente a los pies y las tibias y peronés habían desaparecido por efecto de la excavación del hoyo de la zanja, conservándose sólo los fémures, el peroné de la pierna izquierda y las dos rótulas desplazadas, así como la pelvis que se encontraba empotrada en el perfil sur. El esqueleto apareció a una cota de -1,28 y -1,30 m dispuesto en decúbito supino, y en orientación sur-norte.

Su enterramiento se produjo con ataúd del cual quedaban restos debajo de los restos óseos y algunos clavos recogidos, uno de ellos pegado a la parte superior del fémur derecho. La fosa de inhumación se podía reconstruir presentando una coloración más oscura que el resto de la tierra de este nivel.

En el mismo horizonte, pero junto al perfil norte los restos de otro esqueleto, el **M-3**, presenta tan sólo parte de dos fémures muy deteriorados, dispuestos de sur a norte en paralelo, a una cota de -1,27 m.

En el nivel III el cajeado de la zanja de saneamiento era más evidente ocupando toda la diagonal del sondeo en dirección NW, y con una anchura media de 0,65 m. A una cota que oscila entre -1,50 y -1'70 m la tierra ocre arcillosa de la esta zanja daba paso una gruesa capa de grava de tamaño medio y grande que está colocada encima de la tubería, por lo que a una cota entre -1,70 y -1,80 m decidimos dar por finalizada la excavación de la misma.

En el sector sur se documentó otro nuevo enterramiento, anterior al M-1, al que hemos denominado M-2. Se ubica parte de él por debajo del otro enterramiento descrito entre las cotas -1,32 y -1,44 m.

Muerto 2: Orientado de oeste a este con la posición típica de decúbito supino, conserva el 90% de su estructura ósea. Tan sólo le falta parte del brazo izquierdo que fue afectado también por la zanja, y sus pies que igualmente están dentro del perfil este del sondeo por lo que no pudimos documentarlos. Tenía sus brazos flexionados sobre el abdomen, descansando la mano derecha sobre la izquierda. El fémur izquierdo estaba incompleto y la parte superior y frontal del cráneo estaba aplastado, posiblemente durante la inhumación del M-1. La cabeza se depositó entre dos piedras del terreno formando una especie de hueco para la cabecera, reposando además sobre la tierra natural del lugar. Tenía además debajo de la barbilla o mentón una piedra plana que parecía sujetar la mandíbula mostrándose originariamente el rostro de frente. La columna vertebral presentaba una desviación hacia la derecha del difunto.

No se han encontrado restos de ataúd ni de tela o sudario en el esqueleto, y tan sólo se vislumbraba levemente lo que podía ser la fosa de inhumación.

También dentro del primitivo nivel de asentamiento de esta zona se documentaron los restos de una estructura o murete que está realizado con mampostería amorfa de diversos tamaños y material del lugar, y que presenta en algunos puntos lo que parece ser un mortero de cal y arena muy tosco. Ofrece un sentido aproximado de NE - SW e igualmente se encuentra cortado por la zanja ya citada, y se empotra por el otro extremo en el perfil sur por donde parece continuar. Está situado a una cota media de -1,27 y 1,32 m.

3. VALORACIÓN ARQUEOLÓGICA

La información proporcionada por los datos obtenidos en la intervención arqueológica nos permite establecer algunas conclusiones si bien condicionadas a futuras aportaciones.

El sondeo practicado nos ha sido de gran utilidad para establecer la estratigrafía del terreno, con la salvedad de lo reducido de la información a causa de la zanja de la tubería ya mencionada.

De acuerdo con la evolución arqueológica del solar pueden fijarse como tres niveles diferenciados:

Nivel I: que corresponde con la etapa de aprovechamiento reciente del solar, en el siglo XX, en la que las labores agropecuarias –olivar y roturación del mismo– se alternaron con el depósito de basuras y estercoleros. En éste están presentes los materiales de desecho de las obras de la iglesia en los años 90. Varias capas deposicionales en las que la tierra gris se ha mezclado con otras bolsadas diversas.

Nivel II: alterado por la zanja de saneamiento. Éste se puede relacionar con el período de uso del cementerio parroquial, a partir de principios del siglo XIX, y con una etapa anterior entre el siglo XVI y el XVIII, donde se acumulan materiales diversos, restos cerámicos, tejas, ladrillos, restos de mortero, etc. La tierra compactada adquiere una tonalidad gris clara. En la base de este nivel se sitúan los enterramientos correspondientes a una fase anterior de finales del siglo XVIII (el M-1 y M-3), con orientación sur-norte. El proceso de inhumaciones durante varias décadas queda testimoniado por la aparición de numerosos restos óseos dispersos por la alteración producida por la zanja. De tal manera que tan sólo hemos podido documentar *in situ* estos dos enterramientos que como se puede apreciar por las cotas de profundidad llegan hasta los niveles medievales.

Nivel III: se identifica con las primeras fases de ocupación del terreno, y presumiblemente con la etapa bajomedieval. La presencia de esa estructura rústica –murete– y la aparición del enterramiento del M-2 nos sugiere una utilización de este lugar alternando espacios de habitación o uso agrario con el funerario. Existe así una conexión *a priori* con la primitiva iglesia o templo parroquial de la villa de Navamorcuende. Este nivel llega a incidir sobre el nivel geológico fundiéndose con él en lo que debió de ser un proceso antrópico propio de la utilización de este espacio por la comunidad bajomedieval.

4. VALORACIÓN HISTÓRICA

La creación del señorío de Navamorcuende y Cardiel en 1276 sitúa a estas tierras de la Sierra de San Vicente en el ámbito de estados feudales de la zona toledana, pero originariamente adscritos al concejo de Ávila, quien concede el 1 de noviembre de ese año a Blasco Ximénez el señorío de estos territorios; al año siguiente la concesión es refrendada y confirmada por el rey Alfonso X. Éste al morir en 1294 deja fundados sendos mayorazgos para sus dos hijos, Navamorcuende para el primogénito Fernán Blázquez y Cardiel para Gil Blázquez; al morir sin descendencia este último su parte pasará a su hermano quedando el estado de Navamorcuende y Cardiel unidos de nuevo. Los primeros señores llevaron a cabo

la creación de aldeas y lugares poblados que dependían de la cabeza regidora del territorio: Navamorcunde.

La cuestión del poblamiento bajomedieval en un estado señorial como el de Navamorcunde plantea interrogantes dada la inexistencia de estudios arqueológicos que puedan aportar datos complementarios a la escasa documentación escrita que se conserva de Navamorcunde.

Según algunos autores, la creación de un asentamiento estable en el emplazamiento actual del pueblo puede datar de esa época, así como la construcción de una primitiva iglesia parroquial que con trazas góticas existió hasta el levantamiento del magnífico templo clasicista del último cuarto del siglo XVI¹. Porres² distingue hasta tres iglesias diferentes: la primitiva, sin datos concretos sobre su aspecto, la gótica tardía levantada a finales del siglo XV y principios del XVI, y la actual de finales de la misma centuria.

Si admitimos que desde el punto de vista lógico hubo una primera iglesia para uso de los moradores de la villa, la de Santa María de la Nava, no es menos cierto que ésta debió de tener unas condiciones arquitectónicas y espaciales propias de la zona serrana en donde se inserta. Un edificio que de acuerdo con el índice demográfico presumible del pueblo tan sólo podría albergar algunas decenas de fieles, y enterrar en su recinto interior escasos difuntos.

El fenómeno de los enterramientos extramuros de las iglesias y templos se da en plena Edad Media como un recurso práctico de dar sepultura a los difuntos, a veces por falta de espacio en el recinto interior. Son muchos los ejemplos que en el ámbito castellano y leonés hay de esta práctica.

En el caso que nos ocupa de la iglesia de Navamorcunde, debió de elegirse en el espacio norte de extramuros para la ubicación del cementerio a partir del siglo XVI y que debió de estar en vigor hasta mediados del XIX. Algunas de las inhumaciones se dispusieron en ataúdes con clavos y dispuestos en norte a sur, con la cabeza al norte, práctica que suele darse en los camposantos que por razones de aprovechamiento espacial se opta por esta disposición.

¹ SÁNCHEZ ESTEBAN, Natividad, "La arquitectura clasicista en la Sierra de San Vicente: La parroquia de Navamorcunde" en *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente*, nº 3 (1992), pp. 65-76.

² PORRES MARTÍN-CLETO, Julio, "En el centenario de Santa María de la Nava" en 1591-1991: IV Centenario de la iglesia parroquial de Navamorcunde. Toledo, Diputación Provincial, 1992, pp. 19-42.

Sin embargo, anteriormente, junto a la primitiva iglesia bajomedieval parece posible la existencia de enterramientos extramuros que incluso podrían alternarse con estructuras domésticas arruinadas o semiabandonadas. En ese momento, están vigentes las tipologías de inhumación con el cuerpo y la cabeza orientados hacia el oeste, en posición decúbito supino y los brazos cruzados sobre el abdomen, así como el flanqueo de la cabeza con muretes o piedras, ofreciendo así un rústico aspecto de tumba antropomorfa que en otras necrópolis se consigue con materiales más sólidos, ladrillo o talladas en roca.

Con todo ello parece que estaríamos ante dos fases diferentes de utilización de este espacio como cementerio:

* Fase 1: correspondiente a la etapa bajomedieval del pueblo y de la primitiva iglesia, siendo muy significativo que el M-2 sugiere tipologías funerarias del siglo XIII-XIV, que bien pudieron ser perpetuadas hasta finales del siglo XV.

* Fase 2: en la que la nueva iglesia clasicista de finales del siglo XVI establece un camposanto con una reordenación de las sepulturas.

Estas conclusiones, sin embargo, hay que completarlas con la información que nos proporciona la documentación escrita. De acuerdo con los libros sacramentales de la parroquia de Santa María de la Nava se puede dibujar la siguiente evolución en cuanto a los espacios funerarios se refiere:

Entre la construcción de la iglesia renacentista (c. 1591) y especialmente desde 1693, primer año que figura en los libros de difuntos conservados, los enterramientos normalmente se hacen en el interior del templo: "...enterróse en la yglesia parroquial desta villa...³"; esta práctica era habitual en este tiempo, si bien, ocasionalmente no se descartaba utilizar los alrededores del edificio como lugar para las inhumaciones.

A partir de 1805, por efecto de la normativa que regula la creación de cementerios fuera del recinto parroquial⁴. Los libros de difuntos de esos años constatan que durante un corto tiempo algunos difuntos fueron enterrados en la ermita del Santo Cristo, extramuros de la villa. Pero a partir de febrero de ese año, ya se recoge literalmente en las partidas de decesos: "...se enterró en el cementerio de dicha yglesia...".

³ Archivo Parroquial de Navamorcuende, *Libro de Difuntos I (1693 y ss.)*.

⁴ En el Archivo Municipal de Talavera se conservan numerosos expedientes de 1804 y 1805 para el intento de creación de estos nuevos cementerios en todos los pueblos del término de Talavera. Desgraciadamente el de Navamorcuende ha desaparecido.

De tal manera que puede decirse que el solar que nos ocupa empezó a servir como camposanto anexo a la parroquia desde ese año de 1805.

Su vigencia como tal está documentada en dichos libros hasta 1855, año en el que las especiales circunstancias de la epidemia del cólera morbo obligó a las autoridades civiles y eclesiásticas a crear un nuevo cementerio general fuera del pueblo. Este nuevo recinto se empieza a utilizar en octubre del referido año, según figura en las actas se enterraban a los difuntos "...en el sitio destinado para cementerio general...". La autorización del ayuntamiento para la construcción de este nuevo cementerio figura en el archivo de la Diputación Provincial de Toledo⁵.

En resumen tenemos que el cementerio parroquial anexo a su muro norte estuvo vigente de una manera institucionalizada entre 1805 y 1855. Sin embargo, a la luz de los restos arqueológicos no puede descartarse el uso ocasional del mismo en épocas anteriores. De tal manera que entre finales del siglo XVI y el siglo XVIII determinados enterramientos pudieron hacerse en este recinto, donde parece seguirse un patrón concreto de orientación de los difuntos, con la cabeza al sur, posiblemente para situarla más cerca del recinto sacro.

5. LA NECRÓPOLIS MEDIEVAL Y SU SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA

La existencia de una iglesia bajomedieval durante los siglos XIV y XV puede relacionarse con la presencia de inhumaciones de la tipología del M-2 que tiene muchos paralelos con las prácticas funerarias de las necrópolis extramuros de las iglesias, templos y ermitas bajomedievales de la zona castellana y leonesa⁶, y cuyos modelos han sido registrados también en la zona del Tajo, en lugares como Toledo y la más cercana de Talavera⁷.

Hay que entender que este tipo de enterramientos y las prácticas funerarias que se derivan del mismo está en sintonía con rasgos culturales de la repoblación de esta zona. Las aportaciones de los estudiosos de la repoblación en la zona toledana y abulense (Izquierdo Benito, Jiménez de Gregorio, Moreno Núñez) nos indican una presencia de enclaves de población en la zona serrana que están más o menos consolidados ya a fi-

⁵ A.P.Nav., *Libro de Difuntos 1851-1870*, fol. 35 v.

⁶ A. Diputación de Toledo, *Tutela y control de municipios. Obras públicas municipales. Expediente del cementerio de Navamorcuende (1855)*. Leg. 2.815/19.

⁷ Véase la relación bibliográfica al final del artículo.

⁸ MORALEDA, A. y PACHECO, C.: "Arqueología medieval en Talavera I: la necrópolis cristiana de la calle San Clemente" en *Homenaje de Talavera y sus tierras a don Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera, 1998, pp. 131-150.

nales del siglo XIII, en tanto que durante el siglo XIV algunos enclaves ilegarían a formalizar su estatuto de villa como el caso de El Castillo de Bayuela⁹. Todo ello dentro del concierto de señorrialización al que se verá sometido el territorio limítrofe entre los ámbitos de los dos grandes concejos de Ávila y Talavera.

Desde el punto de vista arqueológico la constatación de prácticas funerarias similares a los modelos difundidos por tierras norteñas en estas zonas meridionales del reino de Toledo evidencia la implantación de unos patrones culturales que cohabitaban con las prácticas culturales de origen mozárabe, que a través de los contingentes de emigrantes procedentes del territorio andalusí, llegaron a la comarca de Talavera a mediados del siglo XII¹⁰; este hecho ya lo hemos podido comprobar en la misma ciudad de Talavera con una necrópolis temprana de repoblación (Moraleda y Pacheco, 1998).

No en vano algún autor (Hernández García, 2001) ha puntualizado que Blasco Ximénez repobló Navamorcunde con gentes procedentes del Valle del Ambroz, lo que pudiera explicar que la forma del enterramiento, siguiendo una aproximación a las orejeras en la cabecera, simulando lo más posible las tipologías olerdolanas y derivadas de ésta, conectaría con las costumbres funerarias de otras zonas abulenses.

Aunque está por estudiar debidamente el mundo funerario medieval en esta zona, la presencia de restos de necrópolis de repoblación fechables entre los siglos XIII y XIV, tanto en Navamorcunde como en el paraje denominado *Las Artesas*, en término de Almedral de la Cañada (Sánchez Gil, 1998) dibujan un panorama cada vez más claro donde hábitat y espacio funerario-espacio religioso parecen tener algunas conexiones, todavía mal conocidas pero potencialmente interesantes.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, M.^a. (1998): "Aparecen los primeros restos de cristianos en 'Ciudad de Vascos'" en *La Voz del Tajo*, 8 de septiembre, p. 12.
- ANDRIO GONZALO, J. (1989): "Excavaciones arqueológicas en el despoblado medieval de Revenga (Burgos)" en *Acta Medievalia*, 10. Barcelona.

⁹ DEZA AGÜERO, A., *El Castillo de Bayuela y su Real Carta de Villazgo*. Castillo de Bayuela, 1993.

¹⁰ GONZÁLVEZ RUIZ, R., "Toledo, último reducto del mundo mozárabe" en *Los mozárabes: una minoría olvidada*. Sevilla, 1998, pp. 47-86.

- ANDRIO GONZALO, J. (1994): "Dos necrópolis medievales: Quintana María y Cuya Cabras (Burgos)" en *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 8, pp. 163-188.
- DE JUAN A., SÁINZ PASCUAL, M^a J. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1988): "Excavación de urgencia en el cementerio islámico del Circo romano de Toledo" en *Actas del 1º Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. tomo V*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 41-50.
- DE LA CASA MARTÍNEZ, C. (1992): *Las necrópolis medievales de la provincia de Soria*. Valladolid, Junta de Castilla y León,
- DE LA CASA MARTÍNEZ, C. et al. (1994): *Tiermes III: Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las Necrópolis Medievales*. Madrid, Ministerio de Cultura.
- DEL CASTILLO, A. (1972): "Excavaciones altomedievales en la provincia de Soria, Logroño y Burgos". Madrid.
- DELGADO VALERO, C. (1987): "Excavaciones en la iglesia de San Lorenzo de Toledo" en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 29.
- DELGADO VALERO, C. y MASA CABRERO, F. (1987): "El claustro de la iglesia de San Andrés de Toledo: Análisis de una estructura mudéjar" en *Carpetania*, 1. Toledo.
- FERNÁNDEZ, J.J. (1981): *Excavaciones medievales en Valeria (Cuenca)*. Cuenca, Excmo. Diputación Provincial.
- FRANCO SILVA, A. (1998): "La fundación de pueblas en tierras situadas al noroeste del reino de Toledo a fines del siglo XIII" en *Estudios sobre ordenanzas municipales (siglos XIV-XVI)*. Cádiz, Universidad, , pp. 69-96 (p. 88-89).
- G.C. (1992): "Necrópolis del Cerro de la Corucha (Menasalbas)" en *Revista de Estudios Monteños*, nº 57, s/p.
- GARCÍA SÁNCHEZ DE PEDRO, J. (1996): "Paseo de la Basílica, 92" en *Toledo, arqueología en la ciudad*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- GÓMEZ MENOR, J.C. (1963): *Cervera*. Toledo, Imprenta Gómez Menor.
- GÓMEZ MENOR, J.C. (1965): *La antigua tierra de Talavera. Bosquejo histórico y aportación documental*. Toledo.
- GONZÁLEZ CORDERO, A. (1998): "Los sepulcros excavados en la roca de la provincia de Cáceres" en *Jornadas Internacionales "Los visigodos y su mundo"*. Madrid, Comunidad de Madrid.

HERNÁNDEZ GARCÍA, J.: "La Repoblación en la Sierra -S. XI a XIV- (I)" en *Aguasal*, nº 21 (diciembre 2000), p. 13 y II en *Aguasal*, nº 22 (abril 2001), pp. 18 y 19.

HERRANZGAGO, J. (1996): "Tumbas autropomorfas excavadas en Las Navas del Marqués" en *Cuadernos Abulenses*, nº 25, pp. 11-22.

IZQUIERDO BERTIZ, J.M. (1975): "La necrópolis medieval de las Vegas de Pedraza (Segovia)" en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*. Vitoria, 1975, pp. 1241-1250.

IZQUIERDO BENITO, R. (1983): *Reconquista y repoblación de la tierra toledana*. Toledo.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1948): "Hallazgos arqueológicos en la Jara I" en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, LXI, pp. 74-84.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1952): "Hallazgos arqueológicos en la Jara V" en *Archivo Español de Arqueología*, nº 85, pp. 150-160.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. (1991): *Comarca de la Sierra de San Vicente*. Toledo, IPIET, 1991.

MACARRO RODRÍGUEZ, J.A. y SILVA GRATA, J. F. (1998): "Necrópolis de cistas en los Santos de Humosa, Una aproximación cronológica" en *Jornadas Internacionales "Los visigodos y su mundo"*. Madrid, Comunidad de Madrid.

MARIAS, F. (1986): *La arquitectura del renacimiento en Toledo (1531-1631)*. Toledo, CSIC, tomo IV.

MARTÍNEZ GIL, F. (1996): *La muerte vivida. Muerte y sociedad en Castilla durante la Baja Edad Media*. Toledo.

MORALEDAD, A. y PACHECO, C. "Arqueología medieval en Talavera de la Reina I: La necrópolis cristiana de la calle de San Clemente" en *Homenaje de Talavera y sus Tierras a D. Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera, Excmo. Ayuntamiento, 1998, pp. 131-150.

MORALES HERNÁNDEZ, F. (1991): "Una necrópolis en El Soto de Garray (Soria)" en *la España Medieval*, 14, pp. 45-76.

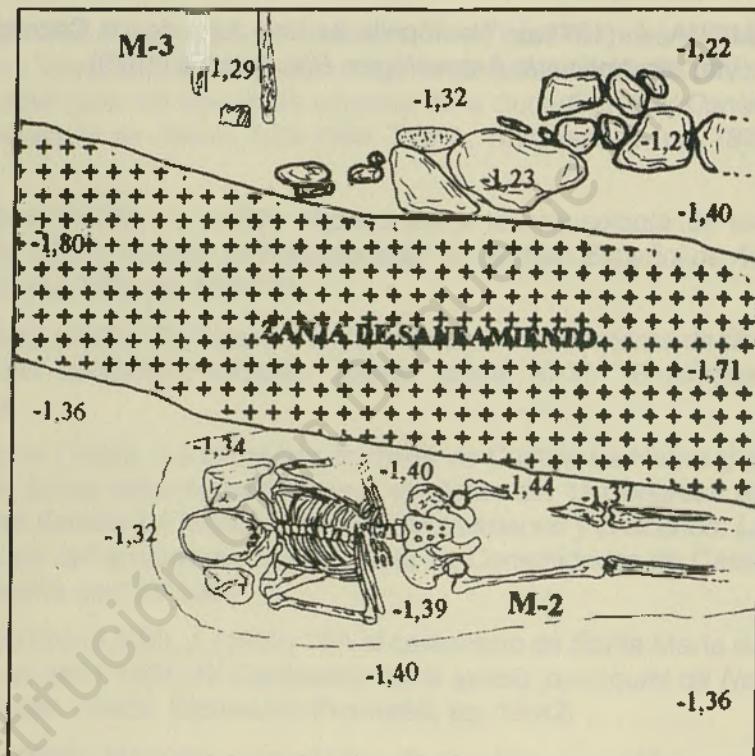
MORENO NÚÑEZ, J.I. (1986): "Algunas consideraciones y documentos sobre el régimen señorial en el tránsito a la Baja Edad Media" en *Anuario de Estudios Medievales*, 16, pp. 197-226.

MORENO NÚÑEZ, J.I. (1992): *Ávila y su tierra en la Baja Edad Media (ss. XIII-XV)*. Ávila.

- MOXÓ, S. De (1973): *Los antiguos señoríos de Toledo*. Toledo.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. (2001): "Un espacio en conflicto en el siglo XII: Talavera de la Reina en una etapa de transición (1086-1126)" en *Alcalíbe: Revista del Centro Asociado de la UNED de Talavera de la Reina*, nº 1, pp. 97-111.
- PACHECO JIMÉNEZ, C. et al. (2000): *Mejorada: Historia de una villa de señorío*. Talavera, 2000.
- PALOL i SALELLAR, P. de (1991): "Resultados de las excavaciones junto al Cristo de la Vega, supuesta basílica conciliar de Santa Leocadia de Toledo. Algunas notas de topografía religiosa de la ciudad" en *XIV Centenario Concilio III de Toledo, 589-1989*. Toledo, Arzobispado, pp. 787-832.
- PALOMEQUE TORRES, A. (1952): "Aportación a la arqueología de los montes de Toledo: el lugar de Malamoneda" en *Archivo Español de Arqueología*, vol. XXV, pp. 163-172.
- PASTOR, Reyna (1975): *Del Islam al cristianismo. En las fronteras de dos formaciones económico-sociales: Toledo, siglos XI-XIII*. Barcelona, Península.
- PASTOR, Reyna (1988): "La conquista cristiana de Castilla-La Nueva y el desarrollo de las estructuras feudales" en *Actas del 1º Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo V: Musulmanes y cristianos: La implantación del feudalismo*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 127-136.
- PORRES MARTÍN-CLETO, J. (1992): "En el centenario de Santa María de la Nava" en 1591-1991: *IV Centenario de la iglesia parroquial de Navamorcunde*. Toledo, Diputación Provincial, pp. 19-42.
- RIU, Manuel (1980): "Apuntes comentados de un viaje arqueológico por tierras de la Castilla medieval" *En la España Medieval*, nº 1, pp. 399-422.
- RIU, Manuel et al. (1982): *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya*. Barcelona, Universidad.
- RODRÍGUEZ-PICAVEA MATILLA, E. (1996): *La villa y la Tierra de Talavera en la plena Edad Media: Orígenes, consolidación y crecimiento de un concejo de realengo (siglos XI-XIII)*. Talavera, Excmo. Ayuntamiento.
- RUIZ LARA, D. y GARCÍA VARGAS, E. (1997): "Primeros resultados de la investigación sobre la necrópolis medieval de Cercadilla (Córdoba)" en *Almirez*, nº 6, Córdoba, pp. 183-201.

- SÁNCHEZ ESTEBAN, N. (1992): "La arquitectura clasicista en la Sierra de San Vicente: La parroquia de Navamorcunde" en *Boletín de la Sociedad de Amigos de la Sierra de San Vicente*, nº 3, pp. 65-76.
- SÁNCHEZ GIL, J. (1998): *La historia de El Almendral hasta finales del siglo XIX*. Temas Toledanos, nº 95. Toledo, IPIET.
- ZAMORA, A. (1979b): "Necrópolis de San Millán (Segovia)" en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6 (1979).
- ZAMORA, A. (1979a): "Necrópolis de San Juan de los Caballeros (Segovia)" en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6 (1979).

N
Δ



Escala 1:20

Fig. 1.—Enterramiento bajomedieval aparecido en el sondeo (Dibujo C. Pacheco)



INTRODUCCIÓN AL ARQUEOLOGÍA DEL CASTILLO

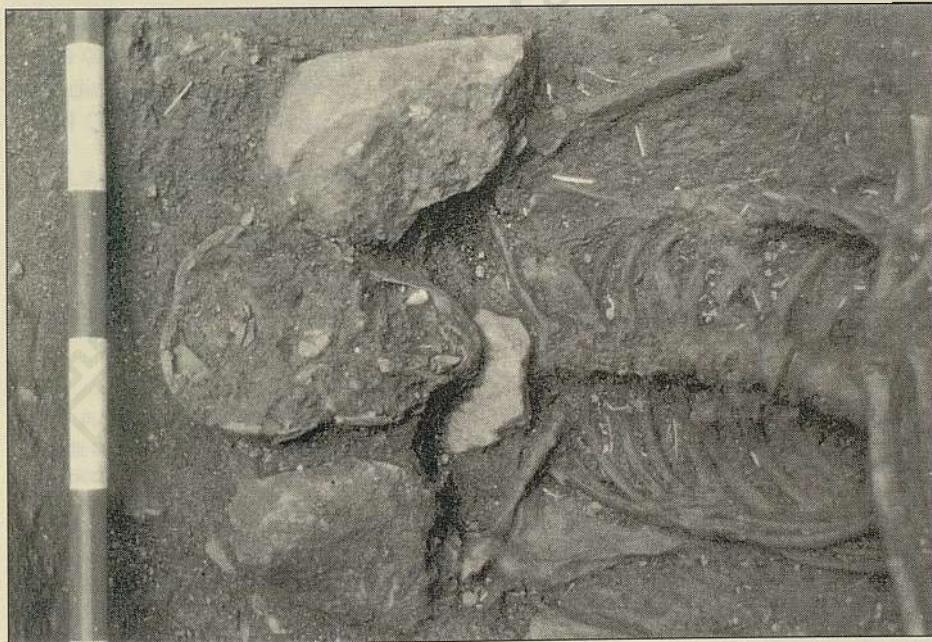


Foto 1 y 2.—Enterramiento bajomedieval de Navamorcuende (Foto C. Pacheco)